

Viernes 12 de noviembre de 2004
Seminario:
**“Trastornos del espectro autista;
herramientas para su detección
en la consulta”**

Moderadora:

Mercedes Reymundo García
Pediatra, CS La Paz, Badajoz

■ **Trastornos del espectro autista;
herramientas para su detección
en la consulta**

Ana Clara Alonso Franco
*Psicóloga, Asociación de Padres de Niños
Autistas de Badajoz (APNABA)*

Textos disponibles en
www.aepap.org

¿Cómo citar este artículo?

Reymundo García M. Trastornos del espectro autista; herramientas para su detección en la consulta. Introducción. En: AEPap ed. Curso de Actualización Pediatría 2004. Madrid: Exlibris Ediciones, 2004; p. 191-193.

Trastornos del espectro autista; herramientas para su detección en la consulta. Introducción

Mercedes Reymundo García
Pediatra, CS La Paz, Badajoz
MEREYGAR@terra.es

Desde que en 1943 el Dr. Leo Kanner estableció su hipótesis acerca de la existencia de una nueva entidad nosológica, el autismo, las investigaciones sobre este trastorno se han desarrollado interrumpidamente en busca de una explicación satisfactoria acerca de su naturaleza. Sin embargo, y siendo muy importantes los avances conseguidos en su comprensión, aún hoy se desconoce de forma precisa su etiología, y no existe un criterio comúnmente aceptado acerca de su descripción, comprensión teórica y sus abordajes terapéuticos. Sin embargo es universalmente aceptado en la actualidad que las ventajas de un diagnóstico precoz del autismo son muchas, e incluyen tratamiento y planificación educativa tempranas, proporcionar apoyos y educación a la familia, reducción del estrés y la angustia familiares, y dispensación de apropiados cuidados médicos al niño.

Este deseable y necesario diagnóstico temprano se ve sumamente dificultado en la práctica, algo bastante comprensible, si tenemos en cuenta una serie de factores:

- La relativamente baja incidencia del autismo.
- La lógica y comprensible dificultad de los padres para detectar síntomas tan sutiles como los que caracterizan al autismo en sus primeras etapas, más si cabe si se trata del primer hijo.
- La quizás justificable falta de información de la mayoría de los pediatras y otros profesionales para poder detectar el autismo de forma temprana.
- La inadecuación de los instrumentos de evaluación del desarrollo actualmente al uso entre los pediatras.

- La dificultad de evaluación de las alteraciones sociales del autismo en estas fases tan tempranas del desarrollo puesto que pueden ir apareciendo o se van haciendo evidentes de manera insidiosa, encubierta y casi disimulada tras un rostro sano y un desarrollo en muchos casos no problemático a nivel perceptivo y motor.
- Finalmente y para acabar de complicar la situación, las posibles diferentes formas de aparición del trastorno: hay casos en los que parece que los problemas se dan desde el principio pero, en otros, pueden aparecer después de un periodo de desarrollo aparentemente normal de uno o dos años.

Muy pocos niños, pues, sospechosos de autismo (o similar) son derivados a los profesionales o servicios especializados antes de los tres años de edad habiéndose perdido por tanto un tiempo precioso para la aplicación de un programa de atención.

Esto es aún más importante en cuanto se sabe que la mayoría de los padres ya indicaron síntomas de alarma hacia los 18 meses (la mayoría estaban preocupados por el lenguaje o el desarrollo social). El pediatra es esencial para el diagnóstico de los Trastornos del Espectro Autista (TEA) ya que se trata de un trastorno de origen orgánico de aparición muy temprana, a una edad en que difícilmente los padres pueden pensar en consultar a un psiquiatra u otro profesional.

Además si a principios de la década de 1970 el autismo era prácticamente desconocido, recientemente se ha planteado que hay un aumento en su incidencia por lo que el pediatra tiene ahora una probabilidad mayor de encontrar en su consulta un niño con TEA.

En el momento actual se utilizan los criterios diagnósticos que nos aporta el DSM-IV (Manual diagnóstico y estadístico de Trastornos mentales) de la Asociación Americana de Psiquiatría y la ICD-10 de la OMS, donde el autismo se encuadra en la categoría de los Trastornos Generalizados del Desarrollo (TGD). No

existe una prueba biológica objetiva que permita confirmar el diagnóstico.

Los pediatras, deberían estar suficientemente familiarizados con los signos y síntomas de autismo como para reconocer los posibles indicadores (sociales, de la comunicación y de la conducta) para la realización de un diagnóstico de sospecha basado en la información que recibe de los padres y en su propia observación. Es importante ser conscientes de que los niños con autismo son derivados a menudo por múltiples sospechas, tales como retrasos en el lenguaje, problemas de regulación de la conducta en la infancia, problemas motrices o sensoriales, problemas sociales y de conducta, trastornos emocionales, y problemas en el aprendizaje.

Existen muchos tests de valoración del Desarrollo Psicomotor. El test de cribado más extensamente utilizado e investigado, es el test de Denver, pero con esta prueba de detección de trastornos del desarrollo es posible que algunos o muchos casos de autismo puedan pasar desapercibidos con su aplicación puesto que se trata de una prueba que pone más acento en aspectos perceptivos y motores y no muy sensible a los aspectos alterados en autismo.

Como ya comentamos la detección e intervención tempranas son buenos índices pronósticos para la evolución positiva de los síntomas. Considerando éstos, el Dr. Baron-Cohen (1992) elaboró un cuestionario: el ya conocido y demostrada su eficacia *Cuestionario para la detección temprana el autismo "CHAT"*. Éste tiene dos partes: una de ellas consiste en la realización de nueve preguntas a los padres y la otra contiene cinco ítems de observación directa por parte del pediatra. Se debe administrar a los 18 meses de edad y si la mayoría de las respuestas son negativas se debe pensar en la posibilidad de que un experto en diagnóstico de autismo vea al niño.

Debido a la iniciativa y el apoyo informativo y formativo de los profesionales y las Asociaciones que trabajan en este campo, con la intención de sistematizar la valoración de signos de alerta en nuestra consulta diaria, se

está tratando de implantar en las consultas de los pediatras de Atención Primaria de la Comunidad Extremeña esta prueba específica de detección.

El objetivo de este seminario es dar a conocer esta herramienta de diagnóstico precoz para ser utilizada

por los pediatras en su consulta diaria y tomar conciencia de que, ya que todos los niños pasan por sus consulta muchas veces y desde los primeros días de vida, son los pediatras los profesionales mas adecuados para detectar posibles trastornos autistas y así iniciar la intervención cuanto antes.